

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 34 (2007)
Heft: 5

Artikel: A pie por el Paso del San Gotardo : por la ruta de los cargadores
Autor: Ribí, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908622>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Por la ruta de los cargadores. La excursión de Uri al Tesino conduce del norte alpino al sur mediterráneo. Apuntes sobre la historia y la cultura de la antigua ruta de cargadores a través del San Gotardo. Por Rolf Ribí



El tren histórico deja atrás una estela de humo en el trayecto entre Erstfeld y el Tesino por encima del viaducto de Wassner, en la conmemoración de los 125 años del ferrocarril del Gotardo, el 1 de junio de 2007.

Un caluroso día de agosto, más de 30° a la sombra. En la estación de Flüelen, junto al lago de Uri, la mayoría de los trenes que atraviesan el Gotardo se permiten una breve pausa. Del puerto lacustre está saliendo el antiguo barco de vapor «Schiller». Aquí se encuentra la gran escultura de hierro «Rütlichwur» (el juramento de Rütli), de la Exposición Nacional de 1964. Y por aquí es por donde pasa el «sendero de Suiza», que desde la conmemoración del séptimo centenario de la Confederación nace en Rütli.

El canal del río Reuss, de Flüelen a Attinghausen, fue uno de los primeros grandes logros del nuevo Estado Federal Suizo de 1848. En el valle del Reuss recordamos la catástrofe de 1987. La noche del 25 de agosto cayeron lluvias torrenciales en la zona del Gotardo. Los diques del río se rompieron en tres sitios distintos. Las aguas levantaron las vías férreas, y arrastraron casas completas. Flüelen, Seedorf y Attinghausen se hundieron en una mara de lodo, 270 hectáreas de terreno quedaron sumergidas, 800 animales de labranza y de carga se ahogaron (afortunadamente no hubo ningún muerto). La autopista, principal vínculo entre el norte y el sur, permaneció parcial o totalmente intransitable durante semanas.

Seguimos caminando río arriba, sin perder de vista el poderoso Bristenstock. Poco antes de llegar a Erstfeld, vemos la zona militar

cerrada y los pesados portones de hierro en la roca: aquí es donde, hace años, hicimos ensayos de maniobras militares en caso de que estallara una guerra, y en lo más profundo de la galería producíamos periódicos y emisores de radio y televisión para el pueblo. Erstfeld es un pueblo de ferroviarios desde que se inauguró el ferrocarril del Gotardo en 1882. Pronto llegamos a Silenen, pueblo que sirvió de base para cargadores y peregrinos desde el siglo XIII. Muy famoso es el «pueblecito» de Obersilenen; en esta aldea, protegida como monumento nacional, hay una torre en ruinas de cinco pisos, construida en 1240, así como un espléndido «Sust», donde los cargadores descargaban. Sólo unos pasos más allá comienza la nueva era: poco antes de llegar a Amsteg se divisa una de las grandes obras del túnel de base del Gotardo. Aquí, la Alptransit Gotthard AG construye, por encargo de la Confederación y de los Ferrocarriles Federales, el túnel ferroviario más largo del mundo, con una trayectoria tendida de 57 km de longitud entre Erstfeld y Bodio.

Famosos viajeros del Gotardo

En Amsteg pernoctamos en el histórico «Hotel Stern & Post». En este punto de la antigua ruta de cargadores, donde empieza la ascensión al paso del Gotardo, ya había una hospedería en 1357, así como la infraestructura para el transbordo de mercancías y para

alimentar a los animales. También se erigió una aduana. El álbum de visitantes de la familia propietaria del hotel contiene entradas que se remontan hasta 1833. El huésped más famoso pasó por aquí hacia finales del siglo XVIII: Johann Wolfgang Goethe, en sus tres viajes al Gotardo. «El 20 de junio de 1775 partimos de Aldorf en dirección a Amsteg, donde nos prepararon un pescado frito realmente sabroso», escribe el poeta en su diario.

El cielo está cubierto por densas nubes grises que anuncian lluvia, ha refrescado. Ascendemos por el sendero de Ried y cruzamos una zona expuesta a las avalanchas en el Bristenstock. En Ried se conservan todavía bonitas casas típicas de Uri, que datan de los siglos XVI y XVII, construidas con madera oscurecida por el sol sobre fundamentos de piedra, con galerías y muchas flores.

Por la carretera nacional, nos acercamos al pueblo de Gurtellen. El tiempo es frío y húmedo, de modo que nos refugiamos en el pequeño hotel «Gotthard», regentado desde hace años por cuatro hermanas a las que se colma de elogios en las guías para gourmets.

Espectáculo en plena montaña

Tras una hora de marcha nos aproximamos a Wassen, con su coqueta iglesita sobre la colina. El pueblo está situado en la encrucijada de tres caminos alpinos: el Oberalp conduce a los Grisones, el Furka al Valais y el paso Susten al Oberland Bernés.

El camino hacia el Gotardo sigue ahora por una antigua ruta de cargadores. Atravesando una pasarela de madera sobre el Reuss (a la altura de la aldea de Neiselen), caminamos por rutas con precipicios cada vez más empinados y tenemos que ser prudentes. Después se abre el camino a Göschenen, el famoso pueblo en el portal norte del Gotardo. El municipio más alto del valle del Reus, en Uri, parece completamente desierto, gris y desalentador en este frío y húmedo día.

El nuevo día sigue frío y lluvioso. El camino a través de la parte vieja del pueblo pasa por la antigua y bien conservada puerta de la aduana. Ascendemos hasta la bifurcación en dirección a Schöllenen. Tras cruzar el puente de Häderli, fiel reproducción de un viaducto sobre el Reuss del siglo XVII, la carretera del puerto, las vías férreas y el sendero se ven forzados a pasar entre las paredes cada vez más estrechas de los empinados acantilados. Un cartel advierte del peligro de desprendimiento de rocas.

La leyenda del Puente del Diablo

De pronto, nos encontramos ante el mítico y más angosto pasaje de Schöllenen. Cruzamos el puente por el que la diligencia podía atravesar el desfiladero en 1830, y que posteriormente se abrió al tráfico de automóviles. Mucho más abajo, todavía se aprecian los restos del muro del antiguo y famoso Puente del Diablo, de 1220. Sobre aquella pasarela sin barandilla, que parecía disiparse con la espuma del agua, tenían que cruzar el estruendoso Reuss los intrépidos cargadores, vaqueros y peregrinos que iban a Roma. El frío viento transporta los velos de niebla del Gotardo a través de este ojo de aguja. En la hospedería junto al puente nos acordamos de la leyenda del Puente del Diablo que nos contaban nuestros padres: Los ciudadanos de Uri querían construir un puente en Schöllenen, pero nadie sabía cómo. Entonces el diablo se ofreció a hacerlo, pero sólo a condición de quedarse con el alma del primero que lo cruzara. Cuando los avispados habitantes de Uri hicieron que un chivo fuera el primero en cruzar el puente, el diablo se enfureció. Quiso destruir el puente, y para ello cogió una piedra tan alta como una casa. Una viejecita fue hacia él e hizo la señal de la cruz sobre la piedra. El diablo salió corriendo y olvidó la piedra y el puente. La piedra del diablo puede verse hoy frente al portal norte del túnel de carretera.

Junto al Puente del Diablo hay un monumento muy especial: una cruz de 12 metros de altura, esculpida en duro granito, con una inscripción en alfabeto cirílico y dedicada al general ruso Alexander Suworow y sus soldados caídos en la contienda, como homenaje a los enormes esfuerzos en su travesía por los Alpes del 24 de septiembre de 1799. En la Confederación de aquella época, Napoleón había instaurado la República Helvética. Para expulsar a los franceses, siguiendo planes de Rusia y Austria, Suworow avanzó desde Lombardía con 21 000 soldados, atravesando el paso del Gotardo. En Schöllenen se libraron cruentas batallas contra los franceses allí atrincherados. El general, de 70 años, venció pese al gran número de bajas en sus filas, y prosiguió hacia Altdorf. Perseguidos por los

franceses, los 14 000 hombres restantes abandonaron Suiza el 11 de octubre.

La fiebre del oro en Andermatt

Con estos recuerdos de tiempos pasados seguimos caminando hacia el despejado valle de Urseren. Al fondo nos saluda Andermatt, con su centenario bosque protegido. En el bien conservado casco viejo del pueblo, la estrecha calle está adoquinada y cuenta con dos calzadas de losas de granito, reminiscencias de la época de las diligencias. El museo del valle, primorosamente decorado, está en una de las casas más bonitas del valle de Urseren, donde se hospedó el General Suworow.

Como el resto de los pueblos de los valles del Reuss y de Urseren, también Andermatt tiene problemas: por un lado, la economía y el turismo luchan por salir adelante; por otro, los jóvenes, el Ejército y los Ferrocarriles Federales abandonan el cantón. Los planes de un rico inversor egipcio parecen caídos del cielo. Su proyecto consiste en construir en Andermatt un lujoso complejo turístico, con 800 camas, balnearios e instalaciones deportivas, y con un campo de golf incluido. Una especie de fiebre del oro se deja ya sentir en el pueblo.

Sólo se tarda una hora en llegar al valle de Hospen, en pleno valle de Urseren. La torre medieval se yergue sobre el pueblo, situado a 1500 m de altitud. En el antiguo camino de los cargadores, que cruza el Reuss por un puente romano, está el bonito edificio barroco del Hotel «St. Gotthard», donde también se alojó el 24 de septiembre de 1799 el General Suworow. En el hospicio del San Gotardo, a 2114 metros, con su pequeño lago, se encuentra el edificio más hermoso, el antiguo lugar de transbordo de mercancías «Alte Sust». De este edificio de planta cuadrada, construido en 1837 por el arquitecto tesinés Domenico Fontana, destaca el pórtico de la fachada principal, que le confiere un carácter sureño. Bajo su gran tejado albergaba, además de un hotel, la aduana, la oficina de Correos, la cochera para las diligencias y los trineos, así como cuadras para caballos y bueyes. Desde 1986 es sede del Museo del Gotardo.

«En la ruta del Gotardo, Dios y el diablo se enfrentaban cara a cara», le explican al visitante en el Museo Nazionale del San Gotardo, que muestra ejemplarmente la dura lucha del hombre contra la Naturaleza hostil, la vida de los cargadores y los carteros, el valor de los viajeros en invierno, la época de las diligencias y los combates por el puerto.

En el «valle de los temblores»

A la mañana siguiente dejamos el hotel «San Gottardo Ospizio» envuelto en una espesa niebla, por lo que, para descender, elegimos la carretera antigua en lugar del sendero de montaña. La carretera del puerto, en el Valle de Tremola (valle de los temblores), construida en 1830 y ampliada a partir de 1935, conduce valle abajo por sus adoquines de granito marrón claro y sus 24 angostos recodos. La madrugada en estos solitarios paisajes de alta montaña, las marmotas y las maravillosas panorámicas hasta el valle Leventina y el de Bedretto son una experiencia única. En su nacimiento, el río Tesino fluye a borbotones hasta el valle. Desgraciadamente, esta carretera sigue abierta al tráfico; es casi un milagro que el cochero de la diligencia de cinco caballos del nostálgico Correo del Gotardo logre refrenar los coches en su recorrido entre Airolo y Andermatt.

Dos horas y media después llegamos a Airolo, el centro de la Alta Leventina. Al oeste se alzan las cumbres de tres mil metros del grupo Rotonda. En la estación hay un relieve en bronce como homenaje a los mineros muertos en la construcción del túnel ferroviario, casi todos emigrantes italianos.

¡Hemos cruzado el Gotardo! Continuamos la marcha desde el norte alpino hasta el sur mediterráneo, por la Strada alta Valle Leventina. Este camino de alta montaña, a unos 1000 metros, lleva a los pueblos situados en la parte izquierda del valle del Tesino. Son pequeñas y acogedoras poblaciones con hermosas iglesias y casas antiguas con tejados de piedra. El camino de montaña se puede recorrer en tres días: hasta Osco, después hasta Anzonico, y finalmente valle abajo hacia Biasca, y, si se quiere, hasta Bellinzona, la capital del Tesino.

Anuncio comercial

Weltweite Krankenversicherung

- ➔ Ab 90 EURO monatlich
 - ➔ Versicherer Allianz Worldwide Care
- Info: www.auslandsschweizer.com oder
A & S GmbH, Rudolf-Diesel-Str. 14
D-53859 Niederkassel, Tel: ++49 (0)228 45953-0 Fax: -33



Zu verkaufen am rechten Thunerseeufer, Nähe Thun, an ruhiger, zentraler, unverbaubarer Lage, mit Panoramasicht auf See und Berge
komfortabel ausgebaut 4½-Zi.-Maisonette-Wohnung
mit Garage, Parkplatz sowie Miteigentumsanteil an Bauland.
Verkauf an den Meistbietenden. Anfragen unter: Maria Hug-von Arx, Burghaldenstr. 8A, CH-3653 Oberhofen